



de sus creaciones, en 2008. / MARTIN MCNEIL (GETTY)

Harryhausen, mago de efectos especiales

Los dinosaurios y los argonautas' llevan su firma

varias películas de propaganda, incluida la famosa *Why we fight*.

Acabado el conflicto bélico, Harryhausen compró un montón de película caducada y rodó varios cortos basados en canciones infantiles. Willis H. O'Brien, el mítico creador del gorila protagonista del *King Kong* (1933) de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack, ya había conocido al impulsivo Harryhausen, y le llamó cuando Cooper decidió rodar un nuevo filme sobre un simio gigante: *El*

rodaron aquí), maravillado por los paisajes que le valían para cualquier fondo de sus historias de fantasía y aventura. Solía trabajar solo, y por eso necesitaba mucho tiempo para sus grandes secuencias. Así llegaron *La isla misteriosa* (1960), con su espectacular cangrejo gigante; la mítica *Jasón y los argonautas* (1963), con su pelea a espada con los esqueletos que aunque solo durara cinco minutos en pantalla necesitó cinco meses de elaboración; *La gran sorpresa* (1966), basada en un texto de H. G. Wells; *Hace un millón de años* (1966), otro de sus hitos.

En los años setenta ralentizó su ritmo de trabajo, pero aún así filmó tres maravillas: *El viaje fantástico de Simbad* (1973); *Simbad y el ojo del tigre* (1977) y *Furia de titanes* (1981), donde por primera vez contó con dos ayudantes. Curiosamente los cinéfilos recuerdan todas estas películas porque Harryhausen trabajó en ellas: él era el mago de los efectos.

Harryhausen se retiró en 1984, pero siguió haciendo algunos trabajos para televisión. En 1992 recibió el Oscar honorífico, y sus fans nunca se cansaron de rendirle tributos en pantalla: Harryhausen se llamaba un restaurante en *Monstruos S. A.*; Harryhausen se puede leer en un plano de *La novia cadáver*; otros cineastas han dirigido cortos ha-

Escenas de solo cinco minutos podían llevarle meses de trabajo

gran gorila (1949) supuso el lanzamiento en Hollywood de Harryhausen —a pesar de que el Oscar se lo dieron a O'Brien, que había hecho solo un 15% del trabajo—, cuyo talento quedó confirmado con su labor en Warner Brothers en *El monstruo de los tiempos remotos* (1953): esa fue la primera película que usó la técnica de pantalla partida, que permitía que los monstruos del título se mezclaran con acción real.

Los años cincuenta son los del asentamiento de Harryhausen en

IN MEMORIAM

El padre Avelino, un luchador que vino de lejos

MARÍA HELENA BEDOYA

Cosmopolita, de vasta cultura, políglota —hablaba tagalo, castellano, inglés y alemán—, comprometido y defensor de los derechos de los inmigrantes, Avelino del Rosario Sapida, el Padre Avelino, dejó la madrugada del sábado un hueco inmenso difícil de llenar, especialmente para la comunidad filipina de Barcelona. Luchador incansable, solo pudo vencerle al final la enfermedad aunque cuatro días antes de expirar en el hospital del Mar, como recuerda CC OO, aún pensaba en cómo movilizar a sus compatriotas para que acudieran a la manifestación del 1º de Mayo.

Nacido en Cavite (Filipinas), en 1936, el padre Avelino estudio teología y ejerció el sacerdocio en su país 15 años. No hubo tiempo para más: fue represaliado por su oposición a dictadura de Ferdinand Marcos y tuvo que hacer las maletas camino de Roma y Viena. Llegó a Barcelona en 1984 para ejercer el apostolado del Mar y pronto percibió la soledad y aislamiento de la comunidad filipina.

Años después, fundó el Centro Filipino-Tuluayan San Benito en Barcelona para crear un lugar de encuentro cultural para sus compatriotas. Su obsesión fue que aprendieran y estudiaran catalán para facilitar su integración. Asesoró a muchas filipinas que trabajaban en el servicio doméstico en situación irregular y sin contrato. Las animó a que no se resignaran y buscaran empleos acordes a su nivel académico. Con CC OO, organizó el primer encierro de la inmigración en 1996 en la iglesia del Buen Pastor.

Pese a sus relaciones, a veces distantes con el Vaticano, el Arzobispado le concedió en 1998 una parroquia personal, la de Sant Agustí, en el Raval, para que acogiera a la comunidad filipina en aplicación del decreto previsto en el Código de Derecho Canónico. De hecho, la comunidad filipina es la única de Europa con iglesia propia. En Barcelona, ese privilegio solo lo

tenían la comunidad francesa, la alemana y los militares. Aquella ceremonia fue concelebrada por cuatro prelados, entre ellos el arzobispo y cardenal Ricard Maria Carles. La misa debió impresionar a la curia filipina que ofreció al padre Avelino regresar a su país. Y aceptó. La aventura duró año y medio: participó en una huelga y le invitaron otra vez a hacer las maletas.

Su trabajo inagotable en favor de todos los inmigrantes y no solo los filipinos, le valió el respeto de la Administración y de las entidades sociales. Fue vicepresidente del Consell Muni-



El padre Avelino. / DANIEL INFANTE TUAÑO

pal d'Immigració de Barcelona y en 2010 recibió el premio a los Derechos Humanos del Ayuntamiento de Barcelona. Con un liderazgo ético, justo y moderado, se granjeó la credibilidad y confianza de todos. La comunidad filipina ha organizado diez actos para rendirle homenaje. Su parroquia se abarrotó el sábado de fieles que rodearon el altar con manjares para despedirle en una misa. Este viernes, a las 9.00, el arzobispo de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, oficiará el funeral en la misma parroquia. Será el último adiós de este hombre bueno capaz de sorprender a sus fieles tocando el saxo al estilo de Charlie Parker.

María Helena Bedoya es abogada especializada en temas de extranjería.